

LA HISTORIA RELIGIOSA CONTEMPORÁNEA EN ESPAÑA: MEMORIA, IDENTIDAD Y PROPUESTAS

Contemporary Religious History In Spain: Memory, Identity And Proposals

Miguel Ángel Hernández Fuentes⁹⁸

RESUMEN: Tras varias décadas de ausencia en el panorama historiográfico español y con cierto retraso respecto a los proyectos desarrollados en países vecinos, durante las últimas décadas se está viviendo un importante desarrollo de estudios englobados en lo que se ha denominado como historia religiosa. Algunos historiadores noveles se han acercado a las aportaciones que la religión ha hecho en la historia desde parámetros nuevos y su acercamiento está dando notables resultados. Son ya muy frecuentes las aportaciones de la historia religiosa al panorama historiográfico español con presencia de diversos estudios en congresos y encuentros, la creación de grupos de trabajo y la dedicación de números monográficos por parte de revistas especializadas en historia. Con este artículo se trata de presentar las señas de identidad que caracterizan esta historia religiosa, las raíces francesas de esta disciplina y los frutos que ha dado en España. Por último, se trazan algunas de las líneas de investigación abiertas para el futuro de estos estudios, señalando la necesidad de una explotación más sistemática de los archivos locales y la elaboración de historias diocesanas desde los nuevos parámetros de la historia religiosa y comparada.

PALABRAS CLAVE: Historia contemporánea. Historia religiosa. España.

ABSTRACT: After several decades of absence in the Spanish historiographical landscape, and with some delay on projects developed by neighboring countries, we are undergoing, in the recent decades, an important development of studies in what has been termed as religious history. Some novice historians have approached the contributions that religion has done in history with new parameters and their approach is giving remarkable results. The contributions of religious history to the Spanish historiographical landscape are already very frequent, with the presence of several studies in congresses and meetings, the creation of working groups and the dedication of case numbers by specialized history magazines. This article tries to present the hallmarks that characterize this religious history, the French roots of this discipline and the fruits that has occurred in Spain. Finally, lines of research are drawn for the future of these studies, noting the need for a more systematic exploitation of the local files as well as the elaboration of diocesan history with the new parameters of religious and comparative history.

KEYWORDS: Contemporary history. Religious history. Spain.

La emergencia de la historia religiosa en la historiografía española

⁹⁸ Doctor en Historia por la Universidad de Salamanca y licenciado en Teología Dogmática por la Universidad Pontificia de Salamanca. Contacto: miguelangelhernandez@usal.es.

Una de las lagunas más importantes que se podía constatar en la historiografía española de las últimas décadas del siglo XX era la escasez de estudios enmarcados en lo que se ha denominado como historia religiosa. En Francia, pionera tantas veces en el desarrollo de la historiografía, se ha calculado que la historia religiosa ha representado un veinte por ciento de su producción global durante las últimas décadas del siglo XX, lo que se constituye en un indudable índice de su proliferación y enraizamiento. Sin embargo, no ha ocurrido lo mismo en España y la mayoría de los autores que han hecho un análisis de los estudios de historia religiosa en este país coinciden en lo limitado de sus resultados. Bien es cierto que durante las últimas décadas han aumentado significativamente estos estudios, pero las publicaciones todavía son insuficientes, si las comparamos con otros periodos y otras latitudes; no obstante, con las aportaciones de notables historiadores noveles que se han acercado al hecho religioso desde parámetros nuevos, el futuro de esta línea de investigación se revela prometedor.

Los primeros balances historiográficos sobre el catolicismo español, redactados a finales del siglo XX, estaban dedicados a la historia eclesiástica (BERZAL DE LA ROSA, 1997; CUENCA TORIBIO, 1999), pues era en estas facultades donde se prestaba una mayor atención al hecho religioso. La mayor parte de los historiadores miraba con cierto recelo o con simple ignorancia el estudio de la Iglesia o de las diversas manifestaciones religiosas que solo eran analizadas como parte de otros estudios muy vinculados a la confrontación política o social. Ya en el siglo XXI, uno de los autores que se dedicó tempranamente a la historia religiosa en nuestro país, Feliciano Montero, se lamentaba de que en España no se hubiera dado el salto de la “historia eclesiástica” a la “historia religiosa” y trazaba algunas líneas que debían diferenciar la una de la otra (MONTERO GARCÍA, 2003). En sucesivas valoraciones sobre ese mismo asunto, este profesor de la Universidad de Alcalá ha ido experimentando una cierta modificación en su análisis que ha ido pareja al ritmo de los avances que se han producido durante los últimos años. Los títulos de sus trabajos son elocuentes de este cambio al que nos referimos: mientras que los artículos publicados entre los años 2003 y 2006 estaban dedicados a la Historia de la Iglesia y del catolicismo español; el más reciente, fechado el año pasado, se denomina “de la historia eclesiástica a la historia religiosa” (MONTERO GARCÍA, 2015), lo que muestra ya en el propio título una evolución. Al mismo tiempo, en los artículos publicados a comienzos del siglo XX, Feliciano Montero se lamentaba del retraso que se vivía en

España en este tipo de estudios a diferencia de lo que ocurría en países vecinos (MONTERO GARCÍA, 2003, p. 266); mientras que en el año 2015, este autor expresaba su satisfacción por los avances obtenidos y hablaba de un futuro prometedor para esta disciplina:

Quizá no sea casual, y debe interpretarse como una señal de cambio de la historia eclesiástica a la historia religiosa, que en el último número de la revista *Ayer* de 2014 (el número 96), dedicado a estudios premiados de jóvenes investigadores, varios trabajos se situaban en el ámbito de la cultura religiosa católica. El futuro es prometedor, (MONTERO GARCÍA, 2015, p. 506).

Este futuro contemplado desde la tribuna del historiador con optimismo, se revelaba tentador para mí que me he sumergido en el estudio de la historia religiosa durante los últimos años y me han invitado a presentar este estudio sobre la identidad, el desarrollo y las tareas pendientes de la historia religiosa en España. Un artículo que, sin ser muy exhaustivo, nos permitirá delimitar esta línea de investigación que ha sido denominada como historia religiosa, para diferenciarla de la historia de la Iglesia con la que guarda notables relaciones y señalar sus campos de trabajo para el futuro.

Identidad y especificidad de la historia religiosa

La historia religiosa es una propuesta metodológica que hunde sus raíces en los estudios históricos franceses desarrollados desde mediados del siglo XX. Siguiendo la estela de los *Annales*, este proyecto historiográfico comenzaba con el deseo de convertirse en una historia total que abarcara todas las dimensiones de la vida religiosa y que no se limitara al estudio de la sociedad, de la política o de los conflictos doctrinales en los que se quedaban la mayor parte de los trabajos incluidos dentro de la historia de la Iglesia. Uno de los mayores impulsores de esta línea de investigación, el historiador francés Yves-Marie Hilaire, señalaba que la historia religiosa no era una historia de la Iglesia, tal como se había entendido hasta la fecha, sino que pretendía dar un salto metodológico respecto a la ciencia cultivada en las facultades eclesiásticas y uno de sus ingredientes esenciales era la perspectiva interdisciplinar (ESCUADERO IMBERT, 1998, p. 316). Con este propósito, se fue abriendo paso un nuevo modo de acercamiento a la religiosidad de los individuos y de las colectividades, a sus agentes y a sus instituciones desde una perspectiva distinta de la desarrollada por la historia de la

Iglesia, pero sin diluir la especificidad del hecho religioso y sin disolverlo en otros estudios de historia social, económica o política. La historia religiosa debe abordar todos escampos pero sin reduciré a ellos, sino manteniendo un estatuto epistemológico propio. En este contexto, era necesario delimitar bien las áreas de trabajo y la metodología empleada por la historia religiosa con el fin de diferenciarla de la historia eclesiástica, y también de otras corrientes historiográficas, y así señalaba Feliciano Montero sus características:

Es una historia más social que política, es decir, no está centrada principalmente en el estudio de las relaciones Iglesia-Estado; no es exclusivamente católica, sino ecuménica; y se interesa más por el estudio de los grupos y colectivos y, no solo, ni preferentemente, por el de las instituciones y la jerarquía eclesiástica. Pero más que por los temas de estudio, la historia religiosa se diferencia de la eclesiástica por la secularización de los historiadores y de los centros de investigación (MONTERO GARCÍA, 2003, p. 367).

Según este artículo, parece que el elemento principal que diferenciaba ambas disciplinas, la historia religiosa y la historia eclesiástica, era el ámbito académico desde el que se trabajaba, lo que suponía una cierta minusvaloración de la historia de la Iglesia con la que siempre han mirado los historiadores “laicos” a la producción nacida en las facultades eclesiásticas. Sin embargo, con el paso de los años, en otro balance desarrollado por el mismo historiador, Feliciano Montero insistía en su tesis, pero con matices, pidiendo tan solo que la historia desarrollada en las facultades eclesiásticas fuese “una disciplina académica, diferente e independiente de la teología, sometida a las mismas reglas críticas de la historia académica” (MONTERO GARCÍA, 2015, p. 493). Sin duda, las notables aportaciones de algunas revistas editadas por facultades de Teología como *XX Siglos*, de la Universidad Pontificia de Comillas, o el *Anuario de Historia de la Iglesia*, de la Universidad de Navarra, influirían en esta matización. El propio Feliciano recurría en el mencionado artículo a una cita de Yves Marie Hilaire acerca de la secularización de los agentes, en la que este pionero de la historia religiosa reconoce que el historiador creyente no puede sentirse excluido en este proyecto, pues, desde su propia experiencia de fe, puede aportar algo que se escapa al historiador profano:

El historiador creyente tiene, en cierto modo, el mismo cometido -aunque sin disociarse de sus colegas- de dar otra tonalidad, una orientación que recuerde algunos aspectos que otros podrían descuidar. En particular debe evocar la presencia y la fecundidad de la santidad en la historia (ESCUADERO IMBERT, 1998, p. 310).

Por ello, entendemos que la novedad de la historia religiosa no reside en la identidad de sus agentes, cuyas aportaciones son complementarias, sino en la perspectiva de estudio y en el enfoque de los temas. La historia religiosa no viene a sustituir a la historia de la Iglesia ni tampoco a superarla, pues ésta debe seguir con su propósito de lograr “la misteriosa conjunción entre voluntad divina y libertad humana” (ORLANDIS, 1992, p. 17) y en este sentido, debe existir una historia de la Iglesia vinculada a la Teología que profundice en su objeto propio (SARANYANA; LLUCH y DE LA LAMA, 1996). Lo que pretende la historia religiosa es abrir una nueva línea de trabajo que supere una historia puramente institucional y no quede reducida al campo social o político en el que se movían la mayor parte de las publicaciones de las últimas décadas del siglo XX. La historia religiosa debe ser, en palabras de Hilaire, “la historia de personas concretas, de hombres y de mujeres que están en diálogo con Dios” (ESCUDEIRO IMBERT, 1998, p. 311). Así lo afirma también Alfredo Canavero, uno de los autores que se han dedicado a este campo en Italia, al decir que, en la historia religiosa debe incluirse “no solo todo lo que tiene que ver con la dimensión religiosa del hombre, sino también todo aquello que el hombre hace movido por una particular visión religiosa de la vida” (CANAVERO, en PAZOS, 1995, p. 47). El historiador, recordaba Hilaire, sabe que toda religión comporta una cierta relación con la divinidad y que esa relación especial debe abordarse en su especificidad. Ésta es una de las principales características de la historia religiosa, una historia que aun siendo laica o secular se acerca al hecho religioso evitando toda precipitación. Precisamente, en relación con el estatuto y la identidad específica del historiador de lo religioso, Yves-Marie Hilaire apelaba a una historia que no fuera ni “apologética”, ni “culpabilista”, sino una historia comprensiva que rechace especialmente “el anacronismo” y que sea mucho más serena de lo que había sido en décadas anteriores (ESCUDEIRO IMBERT, 1998, p. 306). Una historia científica en diálogo con la comunidad académica, homologable al trabajo de otros colegas, aunque reconociendo una cierta especificidad en el estudio de algunos temas. Tras esta afirmación, pesaba el error cometido por los analistas del catolicismo social, quienes, desde su particular visión de la historia hecha durante los años setenta, se acercaron al sindicalismo católico de principios del siglo XX desde los presupuestos del marxismo y no pudieron hacer un estudio equilibrado de aquel fenómeno que perseguía unos fines distintos al sindicalismo de cuño socialista o

anarquista. Diversos estudiosos han puesto de relieve precisamente lo limitado de aquellos estudios y nuevas investigaciones están replanteando el papel del sindicalismo confesional, especialmente agrario, y de otras iniciativas católicas que están siendo analizadas desde otros criterios distintos (MONTERO GARCÍA; en PELLISTRANDI, 2004, p. 389-409).

Evitar la reducción institucional y doctrinal de la historia eclesiástica, pero superar los análisis descontextualizados que no son capaces de comprender el hecho religioso en su especificidad, son los dos límites entre los que navega la historia religiosa buscando su estatuto específico. En este sentido, la historia religiosa se benefició “del giro social y cultural de los años setenta, que había reaccionado radicalmente frente a la historia socioeconómica al uso” y durante esos años, la religión recuperó su “centralidad en el debate historiográfico y antropológico” (AURELL, 2005, p. 173). En este debate, uno de los principales objetivos ha sido, y sigue siendo, el análisis del modo en que religión ha afrontado un cierto número de acontecimientos y de problemas históricos, y estudiar el éxito o el fracaso de este propósito (ESCUADERO IMBERT, 1998, p. 309-310).

El modelo de los historiadores franceses⁹⁹

Uno de los pioneros en comenzar este nuevo camino fue el historiador y teólogo de origen belga Roger Aubert que ha sido uno de sus máximos impulsores. Licenciado en historia, pero dedicado inicialmente al estudio de la teología desde una perspectiva histórica, fue invitado en el curso 1945/46 a redactar el volumen dedicado a Pío IX y su época para completar la *Histoire de l'Eglise*, dirigida por Agustín Fliche y Víctor Martin. Al comenzar su investigación, quedó sorprendido por la escasa importancia que los historiadores de la Iglesia daban a la vida religiosa, obviando la actividad ordinaria del clero y del laicado y focalizando sus estudios principalmente en los conflictos

⁹⁹ No se pretende hacer aquí un análisis pormenorizado de la historia religiosa desarrollada en Francia, sino tan solo señalar aquellos autores que han influido más en los estudios sobre la historia religiosa contemporánea en España o han establecido algún tipo de redes con los historiadores españoles. Sin duda, en el campo de la historia medieval ha habido notables aportaciones de la historiografía gala y no podemos dejar de citar a Jacques le Goff o a André Vauchez entre otros, a quienes dejamos de lado por su dedicación a la historia medieval. En el terreno de la historia contemporánea la nómina de autores franceses es muy larga y en este trabajo no caben todos, pues está dedicado a la historiografía española contemporánea. A los trabajos aquí citados habría que añadir los de René Rémond sobre el catolicismo, el anticlericalismo y las mentalidades en la Francia contemporánea, las publicaciones de Christian Sorrel sobre los católicos saboyanos o las de Jacques Prévotat sobre *l'Action française* por citar tan solo a algunos especialistas.

doctrinales y los aspectos político-religiosos. Por sus años dedicados al estudio y la docencia de la teología, Aubert abordó este encargo desde una perspectiva nueva, fijándose en las corrientes ideológicas que fermentaban la Iglesia (LLUCH BAIXAULI, 1999, p. 288). No obstante, esta obra suponía una primera incursión en lo que después iría convirtiéndose en la historia religiosa tan desarrollada en el ámbito francófono.

Tras él, los grandes impulsores de esta renovación metodológica fueron un conjunto de historiadores franceses bien conocidos: Jean-Marie Mayeur (1933-2013), Gérard Cholvy (1932) y sobre todo Yves-Marie Hilaire (1927-2014). Este último confesaba que esta nueva perspectiva debía mucho a sus maestros, especialmente de Henri-Irenée Marrou (1904-1977)¹⁰⁰ y a André Latreille (1901-1984) de quienes aprendió la honestidad, el sentido crítico y la simpatía por los hombres del pasado (ESCUADERO IMBERT, 1998, p. 304). Hilaire, Mayeur y Cholvy no comenzaban un camino nuevo, sino que tenían por delante una serie de publicaciones de sociología religiosa iniciadas en los años treinta por Gabriel Le Bras (1891-1970) y Fernand Boulard (1898-1979). Los trabajos de estos sociólogos cristalizaron en dos obras programáticas que sentaron las líneas maestras que debían seguirse en este tipo de estudios: *Premiers itinéraires en Sociologie Religieuse*¹⁰¹ y *Études de Sociologie Religieuse*¹⁰². Sin embargo, sus investigaciones se centraron en temas sectoriales que permanecían dentro del terreno de la sociología, mientras que la pretensión de la historia religiosa era la de dar un paso más allá y convertirse en una propuesta “global” de comprensión del fenómeno religioso en la historia. Así lo reconocía Hilaire, uno de los impulsores de este cambio, al recordar que la historia religiosa quería poner en práctica la pretensión de la escuela de los *Annales*, tan en boga por aquellas fechas, de hacer “historia total” y fueron ellos quienes comenzaron un programa bien definido que pretendía traducir la historia social de la corriente de *Annales* al campo de la historia religiosa (PAZOS, 1990, p. 31-33)¹⁰³. La producción historiográfica en este terreno comenzó a crecer y, según la *Bibliografía Anual de la Historia de Francia*, entre 1955 y

¹⁰⁰ Publicó junto a otros historiadores una de las primeras síntesis de la historia de la Iglesia en Francia que insistía en las grandes corrientes espirituales y que se salía de la tradicional historia político-religiosa: LATREILLE, A. et alii. **Histoire du catholicisme en France**. París: Spes, 1957.

¹⁰¹ BOULARD, F. **Premiers itinéraires en Sociologie Religieuse**. París: Éditions Ouvrières, 1954.

¹⁰² LE BRAS, G. **Études de Sociologie religieuse**. 2 vols. París: Presses Universitaires de France, 1955-1956.

¹⁰³ No obstante, a pesar de la importancia de estos historiadores en impulsar este nuevo camino, según Antón Pazos, el primero que aplicó este método fue MARCIL HACY, C. *Le diocèse d'Orléans au milieu du XIX siècle*. París: Sirey, 1964. Ese mismo año se publicó también otra obra a la que Pierre Chauvu le concede el título de pionera: PEROUAS, L. *Le diocèses de la Rochelle de 1648 à 1724*. Sociologie et Pastorale. París: Sevpen, 1964.

1995, la historia religiosa representaba entre el doce y el quince por ciento de la producción histórica total en el país vecino; un hecho que Hilaire ponía en contraste con un país que paradójicamente se estaba descristianizando (HILAIRE, en PELLISTRANDI, 2004, p. 3-4)¹⁰⁴. Todas estas investigaciones sectoriales tuvieron un hito importante con la edición de los tres volúmenes de la obra *Histoire religieuse de la France contemporaine*¹⁰⁵; pero los estudios no quedaron ahí, ni tampoco se mantuvieron como un proyecto monolítico, sino que los centros de interés y los temas abordados se fueron diversificando y ampliando al ritmo de los cambios de la historiografía en general. La dependencia de la escuela de los Annales fue muy clara al principio, pero con el paso de los años, la historia religiosa ha ido forjando su propio programa y se ha introducido en diversos campos de investigación que, según Yves-Marie Hilaire, fueron muy criticados por la escuela de los Annales, como la biografía, la espiritualidad o las corrientes intelectuales.

Así, a finales de los años 60, Jean-Marie Mayeur recuperó para la historia religiosa la importancia de la biografía¹⁰⁶. Tras él, el interés por las vidas de personalidades importantes de la historia floreció especialmente en los años ochenta, alcanzando también la prosopografía. Este nuevo impulso del estudio de las personas individuales llegó a su culmen con la publicación del *Dictionnaire du monde religieux dans la France contemporaine* cuyo proyecto abarca ya más de doce volúmenes. También en los años ochenta, sin olvidar aquellos estudios que se acercaban a los aspectos institucionales de la Iglesia, comenzaron nuevas investigaciones sobre los movimientos sociales, caritativos, de jóvenes y de adultos, los cuales cobraron un decidido impulso al comenzar la década de los noventa con motivo del centenario de la *Rerum novarum*. Posteriormente, los centros de interés se orientaron hacia el papel de la religión en los conflictos bélicos y hacia otros temas menos explorados como la espiritualidad y la historia del Arte. Esta renovación de la historiografía gala se difundió por Europa con una generación de historiadores que se preocupó por promover la celebración de encuentros internacionales de historia comparada que, junto a otros países, tuvieron lugar también en España y fueron promovidos especialmente por la

¹⁰⁴ En este artículo hace una rápida presentación de la cantidad de estudios, memorias de licenciatura y tesis en Historia religiosa defendidas en estos años.

¹⁰⁵ CHOLVY, Gy HILAIRE, Y. M. **Histoire religieuse de la France contemporaine**. Toulouse: Privat, 1985-1988. Fue reeditada posteriormente en cinco volúmenes aparecidos entre 2000-2002.

¹⁰⁶ MAYEUR, J. M. **Un prêtre démocrate, L'abbé Lemire (1853-1928)**. París: Casterman, 1968.

Casa de Velázquez de Madrid¹⁰⁷. A estos encuentros hay que añadir el coloquio previo que tuvo lugar en Roncesvalles en 1993¹⁰⁸.

La influencia en España de la historiografía gala

Sin duda, Francia ha marcado el desarrollo de la historiografía española del siglo XX en muchas áreas de trabajo¹⁰⁹ y, sin embargo, aunque íbamos a la zaga del país vecino en muchos proyectos de investigación, los trabajos en historia religiosa desarrollados en Francia apenas habían encontrado eco en España. Los estudios sobre la Iglesia y el hecho religioso en nuestro país apenas traspasaban las fronteras de las facultades eclesiásticas y no asumían una nueva metodología que superase lo puramente doctrinal y político. Quienes se habían dedicado al tema religioso en la Edad Contemporánea se habían centrado en la política religiosa o en las relaciones entre la Iglesia y el Estado que ocupaban la mayor parte de las publicaciones a comienzos de los años 90 (ANDRÉS GALLEGO, 1995, p.2-5). Apenas se podía contar con un puñado de historiadores españoles dedicados a la historia religiosa y, en este contexto, uno de los pioneros fue José Manuel Cuenca Toribio quien publicó novedosos trabajos sobre Iglesia católica española en la Edad Contemporánea¹¹⁰. Pero fue sobre todo José Andrés Gallego quien trajo este nuevo modelo historiográfico y lo aplicó al estudio del catolicismo político y social en España con trabajos más organizados y sistemáticos. Con sus numerosas publicaciones, este investigador del CSIC fue revisando los estudios que sobre este tema se habían desarrollado en España durante las décadas precedentes y,

¹⁰⁷ De especial interés fue el seminario celebrado en la Casa de Velázquez entre 1994 y 1995 que fructificó con una interesante publicación (AUBERT, 2002) y el coloquio internacional celebrado en el año 2001 cuyo resultado ha sido la publicación de una serie de trabajos de historia religiosa muy variados (PELLISTRANDI, 2004). Posteriormente también se han abordado otros estudios como el dedicado a la tolerancia religiosa que es uno de los temas más tratados por la historiografía española de los últimos años: (SUÁREZ CORTINA, 2014).

¹⁰⁸ Esta reunión fue organizada por el Patronato Europeo de Historia y se celebró en el otoño de 1993 en Roncesvalles. Allí se dieron cita varios expertos como José Andrés-Gallego, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Carlos A. Moreira Azevedo, de la Universidad Católica de Oporto, Alfredo Cañavero, de la Università degli Studi de Milán, Jean-Marie Mayeur, de la Sorbona de París, Heinz Hurten, de la Universidad de Eichstätt, Sheridan Gilley, de la Universidad de Durham en el Reino Unido. Todos ellos analizaron la producción historiográfica desde 1980 hasta la fecha de celebración del encuentro y sus ponencias fueron publicados dos años después, primero en el *Anuario de Historia de la Iglesia* y después en un libro coordinado por Antón Pazos (1995).

¹⁰⁹ Esto no supone que la historiografía española esté influenciada exclusivamente por la producción generada en Francia, pues para la historia religiosa también ha sido notable la influencia de otros autores procedentes del ámbito germánico o italiano; sin embargo, estimamos que el impacto de los historiadores franceses ha sido más decisivo en este asunto y ha marcado la pauta.

con un examen más exhaustivo de las fuentes, señaló ciertos enfoques y numerosas reiteraciones que reclamaban “una recomposición erudita de aquella historia, en principio sin otra intención que la de fijar mejor los hechos” (ANDRÉS GALLEGO, 1984, p. 8). Sus dos obras más significativas fueron publicadas en 1975 y 1985, la primera dedicada a la política religiosa y la segunda al movimiento social cristiano¹¹¹. Estos estudios fueron acompañados por el trabajo de otro de los grandes historiadores españoles que se han acercado a la historia religiosa en nuestro país, Feliciano Montero, quien publicó un volumen sobre la recepción de la encíclica *Rerum novarum* en España, abordando también diversas cuestiones implicadas en el catolicismo social español¹¹². Posteriormente, con el influjo de algunos conceptos desarrollados por la historiografía italiana, fue orientando sus investigaciones hacia el denominado “movimiento católico”, dentro del cual habría que incluir las numerosas manifestaciones católicas de que se desarrollaron en torno a 1900 y en años sucesivos¹¹³.

Sin embargo, al margen de estos pioneros, en la España postconciliar, la renovación historiográfica que iba gestando la nueva historia religiosa estaba limitada o reducida al ámbito del catolicismo social y político cuyos análisis estaban muy condicionados por un ambiente ideológico que no era capaz de analizar los proyectos sociales de la Iglesia con serenidad. Los primeros estudios desarrollados en los años 40 y 50 no salían del ámbito eclesiástico, estaban muy marcados por una mentalidad pastoral que adolecía del rigor histórico necesario. Según estos estudios, los proyectos impulsados desde finales del siglo XIX no habían dado el resultado esperado y, por ello, los primeros analistas hablaban de fracaso del catolicismo social ante lo que comenzaba

¹¹⁰ CUENCA TORIBIO, J. M. Aproximación a la historia de la Iglesia contemporánea en España. Madrid: Rialp, 1978; ___ Sociedad y clero en la España del XIX. Madrid: Confederación Española de Cajas de Ahorros, 1980; ___ Estudios sobre el catolicismo español contemporáneo, I-IV. Córdoba, 1990-2005. Este autor publicó sus primeros artículos dedicados a las relaciones Iglesia-Estado que se movían más en la línea clásica que atiende de la historia política o de las relaciones institucionales pero abrió el camino con algunos trabajos herederos de la sociología religiosa que se desarrollaba en Francia. Entre ellos fue una novedad su estudio de las élites eclesiásticas de España: ___ Sociología del episcopado español e hispanoamericano (1789-1985), Ediciones Pegado Madrid 1986. En la introducción de este trabajo, Cuenta Toribio señalaba el rechazo o “la displicencia con los enfoques sociológicos” por parte “de ciertos historiadores de la Iglesia, acompañados por una amplia comitiva de canonistas”, (p. XV).

¹¹¹ ANDRÉS GALLEGO, J. **La política religiosa en España (1889-1913)**, Madrid: Editora Nacional, 1975; ___. **Pensamiento y acción social de la Iglesia en España**. Madrid: Espasa-Calpe, 1984. Esta última fue precedida de un artículo donde anunciaba el nuevo enfoque de su estudio: ___. **El movimiento obrero cristiano: replanteamiento**; en *Nuestro Tiempo*, vol. 285, 1978, pp. 5-38.

¹¹² ___. **El primer catolicismo social y la Rerum novarum en España (1889-1902)**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1983.

¹¹³ MONTERO GARCÍA, F. **El movimiento Católico en España**. Madrid: Eudema, 1993. De ahí pasó al estudio de la acción católica especialmente en sus orígenes.

a denominarse como “la apostasía de las masas” (MONTERO GARCÍA, p. 392). A finales de la década de los cincuenta comenzaron a hacerse los primeros estudios de corte más académico, pero fue sobre todo en los años setenta, con la situación política y eclesial que vivía España en aquella década, cuando florecieron numerosos trabajos sobre el catolicismo social, aunque estaban muy condicionados por la situación política del momento¹¹⁴. Era necesario integrar estos estudios en un proyecto historiográfico más amplio que no abordase las cuestiones sociales católicas al margen de otros proyectos evangelizadores de la Iglesia con los que hacía frente a la secularización; pero, en aquel momento, apenas se planteaba una renovación global de la historia religiosa en la perspectiva social y cultural que reclamaba el grupo de historiadores franceses.

El primer estudio que pretendió abordar de modo completo una historia religiosa de España estuvo centrado en un periodo determinado, la Restauración, y fue publicado en el volumen decimosexto de la *Historia general de España y América* con el título de “La Iglesia” (ANDRÉS GALLEGO, 1982, p. 678). Este amplio trabajo apenas ha sido citado en los balances sobre la historia religiosa de nuestro país, pero sirvió de modelo para una presentación completa de la Iglesia y del hecho religioso tal como se planteaba por la escuela francesa¹¹⁵. Ya en la introducción a este capítulo, su autor, José Andrés Gallego, dejaba claro su propósito:

Ni que decir que el título de este capítulo –La Iglesia– no se entiende sino como parte del cuerpo total que intenta ser todo este tomo de la historia de España. Un estudio de la Iglesia en sí, como unidad de sentido, no tendría que reducirse a este aspecto social e institucional; las doctrinas, la espiritualidad, la religiosidad, la participación en la vida pública, la incorporación por otro lado de la realidad eclesiástica a esa misma vida, en

¹¹⁴ Como ya han señalado algunos estudiosos del tema, hemos de analizar el sindicalismo católico en su propia idiosincrasia, teniendo en cuenta sus propios fines y métodos. Ya en 1988, Feliciano Montero reconocía que los estudios sobre el catolicismo social desarrollados en los años setenta respondían a una coyuntura histórico-política muy concreta y obedecían más a preocupaciones políticas y pastorales: “Católicos progresistas y marxistas convergían, como una manifestación más del diálogo cristiano-marxista de la época, en la denuncia del amarillismo y del paternalismo de los sindicatos católicos, y en el diagnóstico global sobre su fracaso histórico”, (MONTERO GARCÍA, 1988, p. 157). Es cierto que en los años ochenta se notó una cierta desideologización de estos estudios sobre el sindicalismo católico pero también un cierto estancamiento del que José Andrés Gallego y el propio Feliciano Montero trataron de sacar con sus estudios sobre el catolicismo social. Estos autores pretendían superar los estrechos márgenes de un planteamiento puramente socioeconómico y apostar por la integración de estos estudios dentro de la perspectiva de la historia religiosa. Quince años después de su análisis, al comenzar el siglo XXI, Feliciano Montero seguía insistiendo en la necesidad de un acercamiento al estudio del catolicismo social desde unos presupuestos nuevos y subrayaba “la necesidad de contextualizar el catolicismo social en el conjunto del movimiento católico y la acción Católica”, (MONTERO GARCÍA, 2004, p. 392).

¹¹⁵ Una simple mirada al índice de este extenso apartado nos permite comprobar un cambio de perspectiva respecto a publicaciones anteriores: “I. Introducción: una precisión conceptual”; “II. Los laicos y el asociacionismo de base” (el asociacionismo devocional, el asociacionismo eticista, el asociacionismo benéfico, el asociacionismo político); “III. El clero regular”; “IV. El clero secular”; “V. La jerarquía eclesiástica”.

fin, la relación entre ambos poderes, tendrían que constituir otros tantos capítulos. Pero a la inversa, el hecho de centrar la explicación de lo que fue la Iglesia española de aquellos años [1868-1931] en los aspectos sociales y asociativos implica ya una novedad, en un mundo historiográfico fértil, pero excesivamente reducido a los temas políticos y iuspublicistas. Por eso, hay que decir que lo que sigue rotura casi por primera vez un terreno y que, si no provisional en el sentido de inventado, si es tal en el sentido de que con alguna frecuencia habrá que limitarse a sellar lagunas en el conocimiento (ANDRÉS GALLEGO, 1982, p. 678).

Este capítulo dedicado a la Iglesia debe ser comprendido, por tanto, como parte inseparable de todo el volumen, dedicado a la Revolución y a la Restauración, y completado con el capítulo destinado a la cultura y las mentalidades. En las páginas de este apartado, desde un planteamiento interdisciplinar y con un nutrido grupo de autores, se aborda también el hecho religioso dentro de otros epígrafes dedicados a la prensa, las artes plásticas, la filosofía, la literatura, el mundo laboral, la enseñanza o la ciencia. También se hace una incursión en la moralidad y en los comportamientos sociales que, en la mayor parte de los casos, iban muy unidos a la fe católica¹¹⁶.

A los estudios de José Andrés Gallego le acompañaron los trabajos de otros autores¹¹⁷ y, en especial, algunas publicaciones de su discípulo Antón Pazos, quien dedicó una interesante monografía al clero navarro desde la perspectiva de la sociología religiosa, convirtiendo su estudio en un modelo de metodología a emplear para otros trabajos que versaban sobre la historia religiosa en España¹¹⁸. Ambos fueron colaboradores directos de Yves-Marie Hilaire en la elaboración de *La Iglesia en la España contemporánea*, la cual, tras ser editada en Francia, fue publicada en español por Ediciones Encuentro en 1999. Sin duda, el mejor apartado de la obra es el dedicado a la Iglesia concordataria, que tiene en el capítulo antes citado de la *Historia general de España y América* la base fundamental para este estudio. No se trataba de una simple publicación, sino del resultado de muchos años de investigación, tal y como ellos mismos confiesan en las primeras páginas del libro, pues desde la publicación del tomo antes mencionado de la *Historia general de España y América* hasta la edición de este

¹¹⁶ ANDRÉS GALLEGO, J. **Sobre las formas de pensar y ser**. En *Idem*, p. 677-755.

¹¹⁷ Entre estos estudios Feliciano Montero señala: MARTÍ, C. **L'església de Barcelona (1850-1857). Implantació social i dinàmiques interns**. Barcelona: Curial, 1984; FIGUEROLA, J. **El bisbe Morgades i la formació de l'Església catalana contemporània**. Montserrat: Publicacions de la Abadía de Montserrat, 1994; IBÁÑEZ GISBERT, C. **La diócesis de Tortosa en el pontificado de monseñor Benito Vilamitjana i Vila (1862-1879)**. Tortosa: Universidad Nacional de Educación a Distancia, 1991.

¹¹⁸ PAZOS, A. **El clero navarro (1900-1936). Origen social, procedencia geográfica y formación sacerdotal**. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1990.

texto, mediaban casi dos décadas de publicaciones orientadas en esta misma línea. Ambas obras estaban guiadas por un propósito que ellos mismos habían expresado y que juntos querían llevar hasta las últimas consecuencias: “dar una gran amplitud al análisis de lo institucional, de lo doctrinal y de lo sociológico” (ANDRÉS-GALLEGO y PAZOS, 1999, p. 9). Sin embargo, esta publicación tenía sus límites, pues faltaban los estudios monográficos que permitiesen realizar una síntesis completa de la historia religiosa de este periodo. Así lo ha señalado Feliciano Montero en su valoración de la obra de José Andrés Gallego y Antón Pazos:

Se trata de una propuesta, en alguna medida análoga a la síntesis de *L'histoire religieuse de la France contemporaine*, de Cholvy e Hilaire (1985), pero con la diferencia importante de que en el caso español, más que una síntesis de investigaciones monográficas, sectoriales y regionales, es inevitablemente, en buena medida, una propuesta para esos estudios (MONTERO GARCÍA, 2003, p. 270).

En efecto, como continuaba Feliciano Montero unos años más tarde, la obra de estos historiadores españoles “no es (no lo puede ser) el resumen de resultados de muchas investigaciones monográficas aún en buena medida por hacer, sino hipótesis de trabajo a partir de algunas monografías o de algunas fuentes de la época y propuestas de investigación que deberían de ser desarrolladas en trabajos subsiguientes” (MONTERO GARCÍA; en FAGGIOLI y MELLONI, 2006, p. 243). Algo semejante afirma William J. Callahan cuando, a propósito de la religiosidad de los españoles, afirmaba:

La escuela de historiadores sociales y sociólogos históricos franceses influidos por Gabriel Le Bras y Fernand Boulard ha iluminado aspectos del catolicismo en Francia mediante el análisis de la asistencia a la misa dominical y otras cuestiones semejantes. Los estudiosos de la Iglesia española son menos afortunados [...] mientras no se lleven a cabo nuevos estudios. El material disponible –estadísticas fragmentarias y observaciones de clérigos hondamente preocupados por la descristianización– solo permiten extraer conclusiones aproximativas”, (CALLAHAN, 2002, p. 197).

Ya en 1993 José Andrés Gallego señalaba la necesidad de cultivar cuatro campos de investigación en España para seguir la línea metodológica de la historia religiosa del país vecino: 1) el estudio de los movimientos de opinión referidos a lo religioso; 2) el estudio de lo institucional en la Iglesia que superase la acción de los jefes y se adentrase en las diversas personas jurídicas eclesiales; 3) un análisis de la espiritualidad centrada en las prácticas devocionales concretas, algo que sigue siendo una de las grandes ausentes todavía hoy; y 4) las investigaciones sociológicas y biográficas, que permitan conocer el papel de las individualidades, de las cuales, hace

veinte años, José Andrés Gallego reconocía la existencia de buenos trabajos pero todavía muy escasos (ANDRÉS GALLEGO; en PAZOS, 1995, p. 5-8)¹¹⁹. De todos estos campos propuestos entonces, algunos se han abordado con profusión durante estas últimas décadas con un creciente número de publicaciones que se han orientado hacia parcelas concretas de la historia religiosa e incluso existen algunas monografías dedicadas a diócesis dispersas abordadas desde una perspectiva nueva¹²⁰. Para Feliciano Montero, estas publicaciones se han acercado al hecho religioso en la historia, pero no han seguido literalmente la estela de la historia religiosa de origen francés, sino que han tendido puentes con otras disciplinas y ciencias sociales y se han visto enriquecidas por las nuevas propuestas historiográficas de la historia cultural, antropológica y social con las que se ha fecundado la historiografía española de las últimas décadas.

¹¹⁹ El terreno más explorado por aquellas fechas era de la acción social católica del que comenzaron a publicarse importantes monografías en los años setenta desde diversos puntos de vista de los cuales, José Andrés Gallego proponía unas bases nuevas conforme a la propuesta de la historia religiosa de origen francés: ANDRÉS GALLEGO, J. **Génesis de la Acción Católica española (1868-1902)**; en *Ius Canonicum*, vol. 13, 1973, p. 369-402; ___. **Los Círculos de Obreros (1864-1877)**; en *Hispania Sacra*, vol. 29, 1976, p. 259-310, 1976; ___. **El movimiento obrero cristiano: replanteamiento**; en *Nuestro Tiempo*, núm. 285, 1978, p. 5-38; ___. **La Iglesia y la cuestión social: replanteamiento**; en *Estudios históricos sobre la Iglesia española contemporánea*, El Escorial, Biblioteca “La Ciudad de Dios”, 1979, p. 11-115; ___. **Pensamiento y acción social de la Iglesia en España**. Madrid: Espasa-Calpe, 1984. Junto a él, fueron importantes los trabajos de José Manuel Cuenca Toribio, catedrático de la Universidad de Córdoba desde 1975: CUENCA TORIBIO, J. M. **El padre Vicent y los orígenes del catolicismo social en España**; en ___. *Estudios sobre la Iglesia española del siglo XIX*, Madrid: Rialp, 1973, p. 265-283. Junto a ellos, otros muchos historiadores se encargaron de analizar los objetivos y el desarrollo del catolicismo social en España, sus logros y sus fracasos entre los que destacaron los trabajos de Josefina Cuesta Bustillo y Juan José Castillo pero centrados en un periodo que desborda nuestro marco cronológico: CUESTA BUSTILLO, J. **Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)**. Madrid: Narcea, 1978 y CASTILLO, J. J. **Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación del pequeño campesino: La Confederación Nacional Católico Agraria 1917-1942**. Madrid: Servicio de Publicaciones Agrarias, 1979. Estos y otros muchos estudios, enfocados inicialmente desde la perspectiva del movimiento obrero y del sindicalismo de izquierda han sido repensados en los últimos años para responder a la mentalidad propia que el movimiento social católico tenía y que se aleja de los objetivos y propósitos perseguidos por los sindicatos de cuño socialista y anarquista, buscando la identidad específica de cada uno de ellos (MONTERO GARCÍA, en PELLISTRANDI, 2004, p. 389-409).

¹²⁰ Baste dejar aquí referencia de algunos estudios que versan sobre diversas diócesis españolas: MAZA ZORRILLA, E. **Asociacionismo confesional en Valladolid: La asociación católica de escuelas y Círculo de Obreros (1881-1914)**; en *Investigaciones históricas: Época Moderna y Contemporánea*, vol. 7, 1987, p. 169-202; ESTEBAN DE VEGA, M. **De la beneficencia a la previsión. La acción social en Salamanca (1875-1889)**. Salamanca: Diputación de Salamanca, 1991; ___. **El padre Cámara y la acción social en Salamanca, 1885-1904**; en *Ciudad de Dios*, número 217, 2004, p. 805-837; LOUZA VILLAR, J. **Soldados de la fe o amantes del progreso: catolicismo y modernidad en Vizcaya (1890-1923)**. Logroño: Genuve Ediciones, 2011; DE LOS REYES, M. **La casa social católica de Valladolid (1881-1946). Renovación social y presencia cristiana**. Madrid: Ediciones Encuentro, 2013; DE PABLO, S.; GOÑI GALARRAGA J. y LÓPEZ DE MATURANA, V. **La diócesis de Vitoria. 150 años de historia (1862-2012)**. Vitoria: Diócesis de Vitoria, 2013; VILAR, J. B. **La diócesis de Cartagena en el siglo XX. Una aproximación histórico-sociológica**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 2014; HERNÁNDEZ FUENTES, M. A. **En defensa de los sagrados intereses. Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914)**. 2016. Tesis (Doctorado en Historia) – Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015.

Sin ánimo de ser exhaustivo, respecto a la primera propuesta señalada por José Andrés Gallego, podemos afirmar que tenemos ya muchos estudios acerca de los distintos movimientos de opinión referidos a lo religioso¹²¹ y al análisis del pensamiento de los intelectuales y políticos de inspiración católica¹²². Sin duda, la acción enriquecedora que la nueva historia cultural ha tenido sobre la historiografía española y el interés que ha suscitado en determinados historiadores el acercamiento a temas novedosos ha contribuido notablemente al desarrollo de la historia religiosa. En este sentido, ha sido especialmente fecunda la investigación sobre el anticlericalismo al que se han consagrado diversos historiadores durante los últimos años¹²³; las vinculaciones entre catolicismo y nacionalismo; los lazos existentes entre el discurso patriótico y el discurso religioso¹²⁴; la participación de las mujeres en la movilización católica¹²⁵; el

¹²¹ LOUZAÑO, J. **La recomposición religiosa en la modernidad: un marco conceptual para comprender el enfrentamiento entre laicidad y confesionalidad en la España contemporánea**; en *Hispania Sacra*, vol. 121, 2008, p. 331-354 o ___: **Catholicism Versus Laicism: Culture Wars and the Making of Catholic National Identity in Spain, 1898–1931**; en *European History Quarterly*, vol. 43, 2013, p. 657-680.

¹²² ROBLES MUÑOZ, C. **Maura, un político liberal**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1995; ___ **José María de Urquijo e Ybarra: opinión, religión y poder**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1997; ___ **Insurrección o legalidad. Los católicos y la Restauración**. Madrid: Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 1988; MAGAZ FERNÁNDEZ, J. M. **La Unión Católica (1881-1885)**. Roma: Iglesia Nacional Española, 1990; MONTERO GARCÍA, F. **La Iglesia católica ante la modernidad: del jubileo de fin de siglo XIX al fin del milenio. En pos del tercer milenio: apocalíptica, mesianismo, milenarismo e historia**; en VACA LORENZO, A. (coord.). *Undécimas Jornadas de Estudios Históricos*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2000, p. 245-297.

¹²³ DE LA CUEVA MERINO, J. **Clericales y anticlericales. El conflicto entre confesionalidad y secularización en Cantabria (1875-1923)**. Santander: Asamblea Regional de Cantabria, 1994; SALOMÓN CHELIZ, P. **Anticlericalismo en Aragón. Protesta popular y movilización política (1900-1939)**. Zaragoza: Prensa Universitaria de Zaragoza, 2002; LÓPEZ VILLAVARDE A. L.; de la CUEVA MERINO, J. (coord.). **Clericalismo y asociacionismo católico en España, de la Restauración a la Transición: un siglo entre el palio y el consiliario**. Cuenca: Universidad de Castilla-La Mancha 2005. Dos de los máximos exponentes de estos estudios han publicado un balance historiográfico del anticlericalismo en España: DE LA CUEVA MERINO, J. **El anticlericalismo en España: un balance historiográfico**; en PELLISTRANDI, B. (coord.). *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international*, Madrid: Casa de Velázquez, 2004, p. 353-370 y PÉREZ LEDESMA, M. **Teoría e historia: los estudios sobre el anticlericalismo en la España contemporánea**. En SUÁREZ CORTINA, M. (coord.): *Secularización y laicismo en la España Contemporánea. III Encuentro de Historia de la Restauración*, Santander: Sociedad Menéndez Pelayo, 2001, p. 341-368.

¹²⁴ RODRÍGUEZ LAGO, J. R. **La Iglesia católica y la cuestión nacional en la Galicia de la Segunda República**; en ESTEBAN DE VEGA, M. y DE LA CALLE VELASCO, M. D. (coords.): *Procesos de nacionalización en la España contemporánea*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010, p. 189-212; LOUZAÑO VILLAR, J. **Nación y catolicismo en la España contemporánea. Revisitando una interrelación histórica**; en *Ayer*, vol. 90, 2013, p. 65-89; BOTTI, A.; MONTERO, F. y QUIROGA, A. (eds.). **Católicos y patriotas. Religión y nación en la Europa de entreguerras**. Madrid: Sílex, 2013.

¹²⁵ MORENO SECO, M. **Religiosas, jerarquía y sociedad en España, 1875-1900**. En *Historia Social*, vol. 38, 2000, p. 57-71; MIRA, A. **Mujer, trabajo, religión y movilización social en el siglo XIX: modelos y paradojas**; en *Historia Social*, vol. 53, 2005, p. 85-101; BLASCO HERRANZ, I. **Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica**; en *Historia Social*, vol. 53, 2005, p. 119-136; MÍNGUEZ BLASCO, R. **Las múltiples caras de la Inmaculada: religión, género y nación en su proclamación dogmática (1854)**; en *Ayer*, vol. 96, 2014, p. 39-60; MÍNGUEZ BLASCO, R. **“¿Dios cambió de sexo? El debate internacional sobre la**

más reciente estudio sobre el modernismo en España¹²⁶ o el discurso católico oficial ante determinados acontecimientos de la historia contemporánea como la crisis del 98 o la Gran Guerra¹²⁷. También se ha desarrollado en este sentido, aunque con su especificidad propia, el concepto de movilización católica y el discurso que incitaba a esta movilización¹²⁸.

En cuanto al desarrollo de estudios que aborden las diversas instituciones de la Iglesia, desde la década de los años ochenta han proliferado notablemente los estudios sobre cofradías, constituyendo un auténtico *boom* historiográfico con desiguales resultados¹²⁹; y respecto a las órdenes religiosas disponemos del excelente trabajo de Manuel Revuelta dedicado la Compañía de Jesús que reclama el estudio de otras congregaciones religiosas con un enfoque semejante¹³⁰. Interesante ha sido en este sentido, por su acercamiento al movimiento social católico el libro de dedicado a *La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946)*¹³¹. Otras publicaciones que han proliferado durante estos años han sido las monografías dedicadas a las minorías religiosas como los protestantes¹³² o los judíos¹³³.

feminización de la religión y algunas reflexiones para la España decimonónica; en *Historia Contemporánea*, vol. 51, 2015, p. 397-426.

¹²⁶ BOTTI, A. España y la crisis modernista: cultura, sociedad civil y religiosa entre los siglos XIX y XX. **Cuenca**: Universidad de Castilla La Mancha, 2012.

¹²⁷ Sobre la crisis del 98 se publicaron muchos artículos con motivo del centenario del Desastre del que tan solo quiero señalar aquí uno de ellos: MONTERO GARCÍA, F. **El catolicismo español finisecular y la crisis del 98**; en *Studia Historica. Historia Contemporánea*, vol. 15, 1997, p. 221-237. Sobre la Primera Guerra Mundial puede consultarse: BERZAL DE LA ROSA, E. **La Iglesia española y la primera guerra mundial entre la neutralidad y la polémica**; en *XX Siglos*, vol. 13, 2002, p. 118-132. De la guerra civil la producción histórica es ingente y desborda esta introducción.

¹²⁸ DE LA CUEVA MERINO, J. **Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923**. En *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales*, vol. 3, 2000, p. 55-80; BLASCO HERRANZ, I. **Género y religión: de la feminización de la religión a la movilización católica femenina. Una revisión crítica**; en *Historia Social*, vol. 53, 2005, p. 119-136; RAMÓN SOLANS, F. J. **“El catolicismo tiene masas”. Nación, política y movilización en España, 1868-1931**; en *Historia Contemporánea*, vol. 51, 2015, p. 427-454.

¹²⁹ Sería impensable reseñar aquí todas las publicaciones sobre cofradías editadas durante las últimas décadas. En cada ciudad los eruditos locales han buceado en las fuentes de las diversas hermandades para publicar la historia de su cofradía o la evolución de todas ellas a lo largo de la historia en una población determinada. A ello han contribuido, sin duda, los numerosos congresos de cofradías que se han celebrado durante los últimos años, unos con carácter nacional otros de carácter local o regional y muchos de ellos dedicados a una devoción o escena de la pasión concreta como el sepulcro, la vera cruz o las Angustias. Baste citar aquí el I Congreso Nacional Cofradías de Semana Santa celebrado en Zamora en 1987 que constituyó un auténtico hito y que este año alcanza su sexta edición en Medina del Campo.

¹³⁰ REVUELTA, M. **La Compañía de Jesús en la España Contemporánea**. 3 vols., Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1984-2008; EGIDO, T. (coord.), BURRIEZA J. y REVUELTA, M. **Los Jesuitas en España y en el mundo hispánico**. Madrid: Marcial Pons, 2004.

¹³¹ Manuel de los REYES DÍAZ: **La Casa Social Católica de Valladolid (1881-1946)**. Madrid: Ediciones Encuentro, 2014.

¹³² VILAR, J. B. **Intolerancia y libertad en la España contemporánea: los orígenes del protestantismo español actual**. Madrid: Ediciones Istmo, 1994.

Respecto a la cuarta propuesta de José Andrés Gallego, referente a la sociología y a la biografía, podemos constatar el impulso de nuevos estudios basados en la prosopografía entre los que destacan autores como Enrique Berzal de la Rosa y la publicación de determinadas biografías dedicadas a influyentes personalidades de la comunidad católica¹³⁴. También las devociones católicas tradicionales han sido analizadas desde unos presupuestos novedosos que enlazan con las corrientes de opinión¹³⁵, pero se echa de menos, en este campo, un estudio más centrado en el movimiento devocional que no incida exclusivamente en sus condicionantes políticos, sino que estudie la espiritualidad como una dimensión del ser humano capaz de generar instituciones que influyen en la historia y configuran las mentalidades. En este sentido, podemos señalar que aun existe un cierto pudor entre algunos historiadores a la hora de abordar el hecho religioso en su especificidad, sin diluirlo en las contiendas políticas del momento¹³⁶.

¹³³ MACÍAS KAPÓN, U.; MORENO KOCH, Y.; IZQUIERDO BENITO, R. **Los judíos en la España contemporánea: historia y visiones, 1898-1998**. Cuenca: Universidad de Castilla La Mancha, 2000.

¹³⁴ SANZ DE DIEGO, R. M. **Medio siglo de relaciones Iglesia-Estado: El cardenal Antolín Monescillo y Viso (1811-1897)**. Madrid: Universidad Pontificia de Comillas, 1979; BERZAL DE LA ROSA, E. **Remigio Gandásegui (1905-1937). Un obispo para una España en crisis**. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1999; ESTEBAN DE VEGA, M. **El Padre Cámara y la acción social en Salamanca, 1885-1904**; en *Ciudad de Dios*, vol. 217, 2004, p. 805-837; MARTÍNEZ ESTEBAN, A. **El cardenal Sancha en la encrucijada de la Iglesia española**. Madrid: Visión Libros, 2013. HERNÁNDEZ FUENTES, M. A. **La diócesis de Zamora durante la Restauración. El pontificado del obispo Tomás Belestá y Cambeses (1881-1893)**. 2012. Trabajo de grado (Grado de Salamanca) – Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2012.

¹³⁵ DI FEBBO, G. **Ritos de guerra y de victoria en la España franquista**. Bilbao: Desclée de Brouwer, 2002; BOYD, C. P. **Paisajes míticos y la construcción de las identidades regionales y nacionales: el caso del santuario de Covadonga**; en ____ (coord.): **Religión y política en la España contemporánea**. Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2007, pp. 271-294; LOUZAO VILLAR, J. **El Sagrado Corazón de Jesús como instrumento de nacionalización (c. 1898-1939). Breves notas para un estudio pendiente**; en ESTEBAN DE VEGA, M. y de la CALLE VELASCO, M. D. (coords): **Procesos de nacionalización en la España contemporánea**, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 2010, pp.173-189; _____. **La Virgen y la salvación de España: un ensayo de historia cultural durante la Segunda República**; en *Ayer*, vol. 82, 2011, p.187-210; RAMÓN SOLANS, F. J. **La Virgen del Pilar dice... Usos políticos y nacionales de un culto mariano en la España contemporánea**. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2014; SERRANO GARCÍA, R.; PRADO MOURA A.; LARRIBA, E. (coords.). **Discursos y devociones religiosas en la Península Ibérica, 1780-1860: de la crisis del Antiguo Régimen a la consolidación del Liberalismo**. Valladolid: Universidad de Valladolid, 2014; CANO, L. **“Reinaré en España”. Mentalidad católica a la llegada de la Segunda República**. Madrid: Ediciones Encuentro, 2009.

¹³⁶ No obstante esto parece estar cambiando y signo de este cambio es la dedicación a la historia religiosa de diversos números monográficos por parte de algunas de las revistas más importantes del panorama historiográfico español como el reciente tomo “Modernidad y Catolicismo. Nuevas perspectivas sobre una relación compleja” de la revista *Historia Contemporánea*, vol. 51, 2015, p. 361-666; la publicación de algunos trabajos de jóvenes investigadores en la revista *Ayer*, vol. 96, 2014 o la incursión de notables historiadores noveles a estos temas de los cuales hemos ya dado algunas referencias en las páginas precedentes. Tampoco faltan en los diversos congresos algunos talleres dedicados a este campo como XIII Congreso de Historia Contemporánea, a celebrar en Albacete en el mes de septiembre, que tendrá un taller coordinado por Julio de la Cueva, Joseba Louzao y José Ramón Rodríguez Lago titulado “Religión,

Junto a estas obras y otras muchas cuya reseña es imposible hacer en estas páginas, quisiera resaltar dos publicaciones de distinto calado que por su carácter de síntesis reflejan muy bien las pretensiones de la historia religiosa. La primera es *La Iglesia católica en España (1875-2002)*, un libro cronológicamente muy cercano al de Pazos-Gallego, pero procedente de otro ámbito cultural e historiográfico distinto. Su autor es William J. Callahan, un historiador anglófono asentado al otro lado del Atlántico que, desde su cátedra en la Universidad de Toronto, lleva muchos años dedicado al estudio de la Iglesia en España. Su obra, publicada originalmente en inglés en el año 2000, es la continuación de un libro anterior que abarcaba los ciento veinticinco años transcurridos entre 1750 y 1875¹³⁷. Se trata de una síntesis de la historia contemporánea de la Iglesia en España que utiliza numerosas aportaciones de la investigación más reciente y que, a pesar del título, no solo aborda las cuestiones institucionales sino que ofrece un panorama bastante completo y ajustado de la Iglesia y de la sociedad española de este periodo. Su obra, con ser enciclopédica, se mueve más en el terreno de las ideas y la política institucional para mostrar una tesis bien definida: que “el sueño clerical de una población comprometida con la religión y su práctica no pudo hacerse realidad debido a la poderosa influencia de diversas fuerzas secularizantes” (CALLAHAN, 2002, p. 13). No obstante, con ser una de las síntesis más eruditas de la historia de la Iglesia en la España contemporánea, el autor también reclama la necesidad de realizar una explotación más sistemática y completa de los archivos locales, algo que parece ser un lamento de todos los historiadores que se acercan con profundidad a la cuestión religiosa:

Los estudiosos de la Iglesia española son menos afortunados, dada la falta de datos fiables sobre el periodo anterior a la guerra civil. Mientras no se lleven a cabo nuevos estudios, el material disponible –estadísticas fragmentarias y observaciones de clérigos hondamente preocupados por la descristianización– solo permite extraer conclusiones aproximativas (CALLAHAN, 2002, p. 197).

La otra publicación a que me refiero es más reciente y, sin ser una obra sistemática, pues es fruto de la colaboración de muchos autores, es una de las obras más acabadas en esta área. Se trata de *Católicos entre dos guerras: la historia religiosa de España en los años 20 y 30*, una obra que cuenta con un amplio grupo de historiadores

laicismo y modernidad: perspectivas transnacionales” o el XVIII Coloquio Internacional de Asociación Española de Investigación de Historia de las Mujeres cuya segunda sesión estará dedicada a “Mujeres y religión: agencias y límites” coordinado por Ángela Muñoz Fernández y Henar Gallego Franco.

¹³⁷ CALLAHAN, W. J. *La Iglesia católica en España (1750-1874)*. Madrid: Nerea, 1989.

coordinados por Jaime Aurell y Pablo Pérez, quienes han pretendido ofrecer una historia religiosa en el sentido amplio de la palabra que venimos exponiendo siguiendo las tesis de Hilaire (AURELL I CARDONA y PÉREZ LÓPEZ, 2006).

Tareas pendientes para la historia religiosa

No obstante, a pesar de estos estudios, que han enriquecido notablemente la historia religiosa en nuestro país, quedan aún dos tareas pendientes que no han sido suficientemente desarrolladas: la investigación de los archivos locales y la confección de monografías que aborden el hecho religioso en todas sus dimensiones y en su propia especificidad. Respecto a la primera, sigue siendo necesaria la investigación exhaustiva de los archivos diocesanos y locales como fuente inagotable de conocimiento para el historiador y como punto de partida para iniciar una investigación sobre la base de historias completas diocesanas. En este sentido iba la propuesta de Yves-Marie Hilaire, el principal mentor de la historia religiosa que comenzó su tarea de historiador con el análisis de una diócesis concreta en el norte de Francia en la que estableció de algún modo su programa de estudio:

Me parece que, después de la experiencia que se ha hecho en Francia y en otros países europeo, una de las tareas primordiales es la utilización sistemática de los archivos diocesanos, que son frecuentemente muy ricos [...] Se debe insistir también en la historia de la vida religiosa local, la historia de la vida religiosa diocesana (ESCUDERO IMBERT, 1998, p. 311).

Esta tarea de investigar los archivos locales se desvela cada vez más necesaria y urgente, y podemos decir que hoy es más fácil que hace algunas décadas. Desde la fundación de la Asociación de Archiveros de la Iglesia en España en 1971, los diversos archivos eclesiásticos han comenzaron un proceso de centralización y catalogación de la documentación. Sin embargo, hay que reconocer que se ha hecho con desiguales resultados. Mientras algunas diócesis han puesto al día sus fondos y han elaborado una amplia descripción de los mismos, en otras el inventario permanece todavía en mantillas y su consulta se hace un tanto difícil. De la buena gestión y modernización de un archivo tenemos varios ejemplos y como muestra podemos observar el catálogo de fuentes consultadas en el Archivo Histórico Diocesano de Zamora para elaborar la tesis doctoral sobre la historia religiosa de este obispado durante la Restauración (HERNÁNDEZ FUENTES, 2016, p. 953-983). Por otra parte, en su tesis sobre la

Virgen del Pilar, José Ramón Solans se quejaba del deficiente estado de catalogación de los fondos del Archivo Diocesano de Zaragoza, “especialmente los de época contemporánea, lo que dificulta enormemente esta tarea y la reduce al hallazgo casual de algunos pequeños fondos” (RAMÓN SOLANS, 2012, p. 90-91).

Muchos estudios enmarcados en la historia religiosa han quedado circunscritos al análisis de las pastorales episcopales, a las publicaciones que salían en los boletines eclesiásticos y en otros medios locales o al estudio sistemático de las ideas contenidas en los libros religiosos, novenas, folletos y diferentes pasquines por más que estos sean una fuente inagotable de estudio y hayan dado notables frutos en diversas publicaciones que se han movido en la línea de la historia cultural. Es necesario que los nuevos autores de la historia religiosa se acerquen a los archivos diocesanos con el ánimo de vaciar la documentación conservada en las diversas secciones, especialmente en la Secretaría de Cámara, en la Cancillería episcopal o en la Curia diocesana para conocer muchos de los expedientes que llegaban al Obispado o se promovían desde las diversas oficinas diocesanas. Es asimismo imprescindible un rastreo profundo y sistemático de la correspondencia oficial y personal del obispo que se revela como una fuente inagotable para el conocimiento de la época, pues la mesa episcopal era una caja de resonancia de la vida y de la actividad no solo de la diócesis, sino de toda la provincia. Sacerdotes, religiosos y religiosas, pero también políticos, autoridades y demás fuerzas sociales accedían al obispo, mantenían una relación epistolar con él o respondían a los informes y consultas emanados desde el obispado. Los papeles conservados en estos legajos aportan una imprescindible información que nos sumerge en las últimas centurias y nos permite conocer mejor la sociedad española contemporánea.

Son muchos los investigadores que se acercan a los archivos eclesiásticos para realizar sus estudios sobre la Edad Media, la Edad Moderna o la historia del Arte, pero escasean los que acceden a los legajos conservados en las diócesis para investigar la Edad Contemporánea y quienes lo hacen buscan un campo concreto de trabajo excesivamente marcado por los usos políticos de la religión, por los aspectos económicos y las relaciones de poder. Cada vez se hace más necesario un análisis propio del hecho religioso y de la respuesta que la Iglesia ha dado a las diversas fuerzas que amenazaban con su misión de evangelizar: el liberalismo, el socialismo, el anticlericalismo o la indiferencia que ponían a los creyentes fuera de los márgenes de la Iglesia. La misión de la comunidad católica era, y sigue siendo, el anuncio del

evangelio, la celebración de los sacramentos y la construcción armónica del pueblo de Dios y en esta triple misión debemos comprender sus acciones y sus proyectos. Esto podría ponernos directamente en el plano de la historia de la Iglesia en su versión tradicional y, para superarla, debemos comprender estos procesos en su identidad específica; pero también, y sobre todo, en relación con las dinámicas sociales, los movimientos económicos y la actividad política de cada momento. Estudiar el hecho religioso desde su propia idiosincrasia, pero sin aislarlo de otros proyectos alternativos y atender a la misión de la Iglesia que hacía frente al avance de la secularización y de la indiferencia, atendiendo a la vivencia concreta de los diversos grupos y colectividades.

Aquí radica la otra limitación que puede extraerse de estas últimas investigaciones en historia religiosa: la parcialidad de sus temas de estudio. Dado el pudor de los historiadores mencionado por José Andrés Gallego, los temas específicos de historia religiosa se abordan “como una parte de otro de más envergadura [lo cual] no permite entrar de lleno en la problemática religiosa en sí” (ANDRÉS GALLEGO; en PAZOS, 1995, p. 10). En este sentido, muchos estudiosos se han acercado a la temática religiosa desde la confrontación o desde otros parámetros más amplios que no siempre ayudan a entender el hecho religioso en su identidad específica. Si hacemos un repaso a las obras antes reseñadas, veremos el prodigioso número de publicaciones sobre el anticlericalismo o el estudio de las devociones católicas en la clave de defensa de la identidad católica frente a la secularización, la resistencia eclesiástica frente a la modernización del país o el mantenimiento de estereotipos de género por poner algunos ejemplos. Todos estos enfoques son válidos, interesantes y necesarios para ahondar en la identidad de España, pero se echan de menos algunos estudios de historia religiosa que aborden estos temas al margen del conflicto, desde un enfoque más interdisciplinar y plural. Así lo reclamaban Jaime Aurell y Pablo Pérez (2006) en la introducción de su libro sobre la historia religiosa en España durante el periodo de entreguerras: “Es más común detenerse en la consideración de los efectos políticos o institucionales del hecho religioso, pero nos cuesta entrar en el fondo de la cuestión religiosa; incluso algunos

autores tienden a considerarlo secundario en comparación con sus efectos externos, cuando en la causalidad real pudiera ser más bien lo contrario”¹³⁸.

A pesar de la publicación de la historia de las diócesis españolas promovida por la Biblioteca de Autores Cristianos, creemos que uno de los desafíos más importantes para los años venideros es una investigación más profunda y sistemática de las diócesis concretas que parta de sus archivos locales y siga el proyecto trazado por Hilaire en su estudio sobre la diócesis de Arras. Según este autor, es necesario comenzar por un conocimiento amplio de la geografía y de la demografía diocesana, continuar por el análisis de lo institucional en la Iglesia, abordando todos sus niveles y categorías sociales posibles, y culminar con el estudio del proyecto pastoral restaurador, en el que debían incluirse el análisis de las “obras católicas”, las devociones y los cultos. Este programa, con sus variaciones y ajustes necesarios tras el paso del tiempo, debe guiar el estudio de las diversas diócesis en el que se incluya también el análisis de las minorías religiosas no católicas y la vivencia de la moralidad y las costumbres dentro y fuera de la Iglesia. Quizá sería necesario establecer grupos de trabajo en las diversas regiones de España que comiencen a elaborar un estudio de las diócesis, agrupadas por provincias eclesiásticas, para cotejar convergencias y diferencias entre ellas, con el fin de contribuir a recomponer el panorama de la historia religiosa en España. Estos estudios no pueden quedarse en lo local, sino que deben atender a los cambios que se estaban promoviendo desde Madrid y desde Roma. La historia local y la historia religiosa de las diócesis españolas deben tender puentes permanentes con la historia de España y con la historia de la Iglesia universal que son dos referentes necesarios para no encerrar la historia religiosa en los límites provinciales o eclesiásticos. Muchas de las cosas que ocurrían en España estaban sucediendo también en otros países según el ritmo marcado desde la Santa Sede: la renovación de la espiritualidad, los cambios en la práctica sacramental, las nuevas devociones y cultos, la acción social y católica, la influencia del magisterio pontificio en la vida cotidiana, siguen procesos parecidos en toda la Iglesia y conviene establecer semejanzas y divergencias regionales para descubrir las razones de

¹³⁸ En este mismo sentido se ha expresado uno de los jóvenes investigadores que se ha consagrado a este campo, Joseba Louzao quien reclama en sus trabajos la identidad específica del hecho religioso y la influencia de lo espiritual en todas las áreas vitales: “Lo devocional sique estando en el debe historiográfico español, probablemente porque se necesita trabajar con una mirada diferente, pero cada vez existe un mayor número de investigaciones que perfilan el paisaje histórico”, LOUZAO VILLAR, J. Las imágenes de lo sagrado o como ser católico entre cambios y continuidades (c. 1875-1931); en *Historia Contemporánea*, vol. 51, p. 457-458, 2015.

las resistencias o de los avances en los diversos territorios. Pero también la situación política y social de España marcaba una pauta común a todas las diócesis que vivían estos acontecimientos de modo diverso, según la idiosincrasia de sus gentes y el liderazgo de los obispos: la oposición de la población católica más activa y de la jerarquía de la Iglesia a determinadas medidas políticas consideradas como anticlericales, los contactos y relación de los obispos con los líderes políticos locales y nacionales, la participación del clero en las contiendas políticas y en las redes de una sociedad caciquil, los medios empleados para mejorar el nivel intelectual y moral de los sacerdotes, impulsar la vida religiosa y favorecer la incorporación de los laicos en los apostolados de la Iglesia, los proyectos sociales, éticos y devocionales impulsados para contener el avance de la secularización y mejorar la calidad de la vida cristiana; el crecimiento de grupos sociales, anticlericales o indiferentes, y de las comunidades confesionales al margen de la Iglesia son algunos de los temas de estudio que deben abordarse de modo coordinado entre las diversas diócesis, pues responden a parámetros semejantes cuyas características hay que dibujar de modo común. El futuro es prometedor, pero la propuesta es muy ambiciosa y quizá debamos esperar unos años para que den los resultados esperados. Pero sin metas altas y sin proyectos ambiciosos no llegaremos nunca a las pretensiones de la historia religiosa tal como se han señalado en este artículo.

Referencias:

- ANDRÉS GALLEGO, J. *La Iglesia*; en _____. (coord.): *Historia general de España y América*, tomo 16/1, *Revolución y Restauración (1868-1931)*, Madrid, Rialp, 1982, p. 677-755.
- _____. *Pensamiento y acción social de la Iglesia en España*. Madrid: Espasa-Calpe, 1984.
- _____. *La historia religiosa en España*. En PAZOS A. (ed.). *La Historia religiosa en Europa. Siglos XIX-XX*. Madrid: Ediciones de Historia, 1995. p. 1-12.
- ANDRÉS-GALLEGO, J. y PAZOS, A. *La Iglesia en la España contemporánea*. Madrid: Ediciones Encuentro, 1999.
- AUBERT, P. (coord.). *Religión y sociedad en España (siglos XIX y XX)*. Madrid: Casa de Velázquez, 2002.
- AURELL I CARDONA, J.; PÉREZ LÓPEZ, P. (coords.). *Católicos entre dos guerras: la historia religiosa de España en los años 20 y 30*, Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- BERZAL DE LA ROSA, E. *La historia de la Iglesia española contemporánea*. Evolución historiográfica. En *Antologica Annu*, vol. 44, p. 633-674, 1997.
- CALLAHAN, W. J. *La Iglesia católica en España (1875-2002)*. Barcelona: Crítica, 2002.

CANAVERO, A. *La historia contemporánea religiosa en Italia (1980-1993)*; en PAZOS A. (ed.). *La Historia religiosa en Europa. Siglos XIX-XX*, Madrid: Ediciones de Historia, 1995.

CUENCA TORIBIO, J. M. *La historiografía eclesiástica española contemporánea. Balance provisional a fines de siglo (1976-1999)*; en *Hispania Sacra*, vol. 51, p. 355-383, 1999.

ESCUADERO IMBERT, J. *Conversación en Pamplona con Yves-Marie Hilaire*; en *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 7, p. 303-319, 1998.

HERNÁNDEZ FUENTES, M. A. *En defensa de los sagrados intereses. Historia religiosa de la diócesis de Zamora durante la Restauración (1875-1914)*. 2016. Tesis (Doctorado en Historia) – Departamento de Historia Medieval, Moderna y Contemporánea, Universidad de Salamanca, Salamanca, 2015.

HILAIRE, Y. M. *État des lieux: France*; en PELLISTRANDI, B. (coord.). *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international*, Madrid: Casa de Velázquez, 2004.

LLUCH BAIXAULI, M. *Conversación en Louvain-la-Neuve con Roger Aubert*; en *Anuario de Historia de la Iglesia*, vol. 8, p. 279-304, 1999.

LOUZAO VILLAR, J. *Modernidad y Catolicismo*. Nuevas perspectivas sobre una relación compleja; en *Historia Contemporánea*, vol. 51, p. 361-666, 2015.

MONTERO GARCÍA, F. *Catolicismo social en España*. Una revisión historiográfica; en *Historia Social*, 2, p. 157-164, 1988.

_____. *La historia de la Iglesia y del catolicismo español en el siglo XX: apunte historiográfico*; en *Ayer*, año 51, p. 265-282, 2003.

_____. *El catolicismo social en España. Balance historiográfico*; en PELLISTRANDI, B. (coord.): *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international*, Madrid: Casa de Velázquez, p. 389-409, 2004.

_____. *Historiografía española de la Iglesia y del catolicismo en el siglo XX*; en Massimo FAGGIOLI y Alberto MELLONI: *Religious Studies in the 20th Century*, Hamburg, p. 237-249, 2006.

_____. *De la historia eclesiástica a la historia religiosa*. Una trayectoria historiográfica, en *Historia Contemporánea*, vol. 51, p. 487-506, 2015.

ORLANDIS, J. “Algunas reflexiones en torno a la ‘Historia de la Iglesia’”. *Anuario de Historia de la Iglesia*, 1, p. 15-22, 1992.

PELLISTRANDI, B. (coord.): *L'histoire religieuse en France et en Espagne: colloque international*. Madrid: Casa de Velázquez, 2004.

RAMÓN SOLANS, F. J. *Usos públicos de la Virgen del Pilar: de la guerra de la Independencia al primer franquismo*, 2012. Tesis (Doctorado en Filosofía y Letras) – Departamento de Historia Moderna y Contemporánea, Universidad de Zaragoza, 2012.

SARANYANA, J. I.; LLUCH, M.; de la LAMA, E. *¿Qué es la historia de la Iglesia?*, Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra, 1996.

SUÁREZ CORTINA, M. *La tolerancia religiosa en la España contemporánea*. Mélanges de la Casa de Velázquez 44-1. Madrid: Casa de Velázquez, 2014.

Enviado em: 04/02/2016.

Aprovado em: 28/03/2016.